

Evaluación-Autoevaluación-Coevaluación: Innovaciones en la docencia de taller

Evaluati on-Sel f Evaluati on-Co Evaluati on: Innovati ons in the teachi ng of archi tecture

Arq. Alfredo Apip G.*

<Resumen>

La objetivización de la evaluación en la docencia del "taller de arquitectura" es importante para formar al alumno no sólo en lo disciplinar sino también en lo personal. El siguiente artículo contiene una experiencia docente al respecto.

<Abstract>

Based on teaching experience the author proposes an objective look at the evaluation process in the Studio, which is important for students in a professional and personal level.

<Palabras clave>

REFORMA DEL PREGRADO / AUTOEVALUACIÓN (ALUMNO)
/ TALLER DOCENTE DE PRIMER AÑO

<Key words>

UNDERGRADUATE TEACHING REFORM / SELF EVALUATION
/ FIRST YEAR STUDIO COURSE

Introducción

El tema sobre la "evaluación", es y ha sido un asunto sobre el cual se tienen las más diversas opiniones. Sin embargo, pareciera que existe un consenso: sin ella no existiría manera de estimar, o medir, el desarrollo de un proceso cuyo resultado final se encuentra fuertemente determinado por la valoración de sus propias etapas. De ahí que la necesidad de emitir juicios de valor, se transforme en un instrumento sustancial en el desarrollo de la función docente.

En relación con las actividades de Taller, la evaluación se transforma en una especie de brújula, que orienta el camino del "saber hacer", señalando de paso tránsitos alternativos en la búsqueda de soluciones consecuentes y operativas.

Históricamente la evaluación ha sido patrimonio casi exclusivo del docente, quién en función de su experiencia, emite una "opinión autorizada", que permite situar al estudiante dentro de un marco valorativo, vinculado al "encargo" o solicitud previamente establecida. Se define así una relación cuya regla de oro es, que los que saben más, ejercen la facultad de emitir juicios sobre los que saben menos, adoptando estos últimos una actitud de sumisión u obediencia, ajena y contraria al verdadero juego universitario. Si compartimos la afirmación, que la función última de la enseñanza es lograr la "autonomía" del estudiante, estaríamos también de acuerdo en que lo relevante dentro del sistema de aprendizaje, sería además hacer participar al alumno por intermedio de su autocrítica, introduciendo dentro del proceso de juicio su propia autoevaluación.

* Alfredo Apip Gautier es arquitecto y profesor de Taller de Iniciación al Diseño en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Evaluación informada

Uno de los aspectos de vital importancia que se le debe pedir a la evaluación es que debe ser debidamente informada. Esto quiere decir, que el alumno debe conocer con antelación a ella: qué se evaluará, cómo se evaluará, en qué momento, etc., con el propósito de que la operación sea absolutamente transparente, despejando cualquier atisbo de sombra o duda.

En relación a lo anterior, Flavio Valassina, arquitecto docente de la Universidad del Bío Bío, es claro al respecto, cuando se refiere a los “Aspectos de la Evaluación”, en el libro: Taller en la Enseñanza de la Arquitectura, publicado por la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío Bío.

Valassina, se refiere a que la Evaluación debe contener tres aspectos esenciales: Ser Explícita, Fundamentada, y Transparente. En el primero se refiere a que no debe dejar dudas de qué se está valorando. En el segundo apunta a que se deben allegar las razones necesarias (de parte del equipo docente), que sustenten la apreciación en función de propósitos y objetivos tanto del trabajo como del alumno. Y en tercer lugar respecto a la Transparencia, hace hincapié en que tanto el instrumento que será usado para medir, así como lo que será evaluado, debe ser conocido por el alumno.

Y agrega además: “La evaluación debe estar claramente vinculada a los objetivos pedagógicos, pues va a medir el grado de consecución de éstos. Es el barómetro del profesor para poder ajustar sus objetivos. Al alumno le permite avizorar cual es la calidad y la deficiencia que tiene su trabajo y cuán lejos o cuán cerca está de alcanzar los objetivos planteados por el equipo docente”.

Experiencia docente

La evaluación como instrumento docente, es clave dentro del proceso “enseñanza-aprendizaje” y sería muy difícil avanzar, de no ir explicitando a través de ella el progreso alcanzado y por ende la maduración del alumno. Su habitual desarrollo, de afuera hacia adentro, en donde el profesor evalúa al estudiante, se transforma en una operación habitual, corroborándose aquello de que los de mayor experiencia y conocimiento, miden a los que tienen menos.

Pero ¿Qué sucede con la experiencia vivida por cada sujeto (alumno), con ese conocimiento adquirido por la práctica



Fotografía: Elisabeth Ávalos.

empírica que sólo se obtiene después de haberse involucrado con ella? ¿No se transforma en un elemento de vital importancia, a la luz de lo obrado la incorporación de la Autocrítica, como otra herramienta de construcción de conocimiento?

La formulación de éstas y otras preguntas, nos han llevado como Taller de iniciación, a determinar que es esencial lo que el alumno tenga que decir respecto de su propio trabajo, por cuanto es él quien mejor lo conoce, no sin razón ha gastado cantidad de horas y de esfuerzo. Esta situación al ser ejercida en propiedad, lo impulsa a despertar su conciencia crítica (por primera vez habla de algo que ha conocido directamente al haber estado involucrado), y lo más importante, lo obliga a asumir una posición activa al ser de ahora en adelante, el centro del proceso de aprendizaje. Es decir, se trataría de incorporar al proceso de evaluación tradicional realizado hasta ahora (de afuera hacia adentro), el inverso es decir: de dentro hacia afuera apuntando en la dirección de apoyo hacia la autonomía del alumno.

Esta modalidad, de otorgarle al alumno el derecho de autoevaluarse, ha sido parte de la experiencia desplegada en el Taller los años 2002 y 2003. Durante ese período, se desarrollaron procesos de auto y coevaluación, durante el Primer y Segundo Semestre, utilizando cuestionarios especialmente diseñados, donde los estudiantes emitieron juicios de valor a sus propios trabajos, así como también hacia el de sus compañeros.

El procedimiento que se desarrollaba el mismo día de la entrega del trabajo, y antes de la evaluación emitida por el Equipo Docente, tenía como propósito el enfrentar al alumno a un examen de conciencia personal, evitando cualquier influencia que desvirtuara su valoración ante lo obrado.

La formalización de esta experiencia, no dejó indiferentes a los estudiantes, quienes en un principio a pesar de haber sido plenamente informados sobre el objetivo de la iniciativa, reaccionaron con sorpresa, ante la nueva modalidad evaluativa. Nunca antes se les había solicitado que se evaluaran. Desde ahora



y por primera vez, se les solicitaba “mirarse frente a un espejo”, el de su propio hacer, situación que les exigía entre otras cosas, una gran cuota de objetividad y ecuanimidad, apelando a la conciencia y a la madurez.

La misma operación pero con cuestionarios diferentes, fue solicitada para los trabajos cooperativos (realizados en grupo), en donde la responsabilidad estaba centrada en evaluar al compañero de equipo y viceversa. La objetividad tampoco fue amenazada, por cuanto no existieron señales de querer amparar o proteger al compañero en su real desempeño para con el grupo, demostrando por el contrario ninguna aprehensión en censurarlo cuando lo ameritaba.

La posibilidad de contar con diferentes estados de valoración para un mismo trabajo o ejercicio desarrollado (autoevaluación, evaluación cooperativa y evaluación docente), apuntaba no sólo a obtener una mayor certeza de apreciación del progreso alcanzado, al permitir cruzar datos e información, sino también el ir sembrando una prematura

conciencia crítica en el alumno, condición esencial de ser ejercida en cualquier proceso formativo.

Un aspecto de interés a destacar, es el relacionado con las comparaciones realizadas entre las evaluaciones del alumno y las docentes. No dejaba de ser interesante el conocer los resultados, en cuanto a trasuntar el grado de coincidencia o distancia existentes sobre un mismo producto u objeto de apreciación.

El análisis realizado a las primeras evaluaciones (autoevaluación y docentes) realizadas en el primer período (Primer Semestre), mostraron gran distancia y una fuerte dirección divergente, mientras que las realizadas al final (Segundo Semestre), indicaban una firme tendencia al acercamiento y a la convergencia, incluso muchas evidenciando importantes coincidencias. Esto estaría indicando, que el ejercicio constante de autoevaluación como práctica habitual, incidiría de manera directa, en la toma de conciencia y madurez del estudiante, quién naturalmente al encontrarse continuamente sometido a emitir juicios de modo consciente, estaría dando las primeras bases para la construcción de su propia autonomía, a través de dos sólidos pilares como son: la objetividad y ecuanimidad.

Otro aspecto a considerar, dice relación con otros dos elementos que entran en juego en el proceso de autoevaluación, pero de manera indirecta, y que apuntan finalmente hacia el camino de la autonomía: seguridad y confianza. A pesar de que no son posibles de enseñar, como Equipo Docente, creemos que es nuestro deber el generar las condiciones para que se desarrollen. Nuestra experiencia nos ha demostrado, que el dar confianza al alumno, permite que él aprenda a confiar en sí mismo y en su propio trabajo. Por tanto el ejercicio de la autoevaluación, es además una prueba de confianza que el Equipo Docente deposita en el estudiante.

Conclusiones

La primera conclusión que se puede obtener de la experiencia vivida en el Taller, relacionada con la práctica de la autoevaluación, es que puede ser una realidad. Funciona si es bien planificada, se definen bien los objetivos y los propósitos y se ejecuta en los tiempos adecuados.

Lo segundo es que se transforma en una herramienta sustancial para el estudiante, por cuanto le permite ir tomando paulatina

conciencia sobre “el hacer”, al propiciar una reflexión profunda sobre lo obrado. A través del autojuicio y de las conclusiones que obtiene de él, lo faculta para saber situarse en los diferentes niveles de asimilación respecto a objetivos trazados, así como también el poder realizar los ajustes necesarios para el enfrentamiento de futuras tareas.

Lo tercero es que su práctica habitual, la transforma en un importante síntoma de autonomía, pieza clave en la principal finalidad del proceso Enseñanza-Aprendizaje.

En cuarto lugar el tema de la evaluación, con sus derivados: autoevaluación, coevaluación, genera un especial ambiente de participación, propiciando entre los alumnos continuas intervenciones relacionadas con los proyectos analizados. Esto, enfatiza el “clima de Taller”, en donde el aprendizaje no sólo se encuentra, en el intercambio de experiencias con el Equipo Docente, sino que también en la que se puede recoger de los pares, es decir de los propios compañeros. Esta nueva modalidad, nos dio la impresión que “abrió las puertas”, hacia esta nueva “actitud”, pocas veces vista en alumnos de primer año.

Finalmente y como conclusión general, la experiencia fue desde todo punto de vista enriquecedora. No sólo a nivel de docencia en donde el objetivo final es despertar inquietudes y señalar un camino hacia el aprendizaje, sino que además, por la posibilidad de compartir un ámbito afectivo, en donde el juego de las responsabilidades y deberes, de paso a la construcción de lazos humanos. El aprendizaje siempre será más fértil cuando persiga destruir las barreras de las diferencias y se sitúe por sobre el nivel de lo “urgente”, depositando así en “lo importante” que es el alumno, el grado de confianza necesario para que “crea en sí mismo”: autoevaluarse es valorarse.